

IBAGUÉ / TEMOR A ATAQUES DE LAS FARC

## Piden reubicación del batallón Jaime Rooke

MIGUEL ANTONIO HERRERA

Corresponsal de EL TIEMPO

IBAGUÉ

En la humilde casa de Luis Carlos Santana y Johanna Salazar, en el barrio Cerros de Granate, en Ibagué, quedaron marcadas las huellas de la guerra.

El pasado 30 de septiembre, en el más reciente ataque de las Farc en Tolima, una granada de mortero lanzada por los insurgentes contra el batallón Jaime Rooke destruyó el patio, el baño y derrumbó uno de los muros de su habitación.

"Esa señora salió viva de milagro. Pero quedó tan aterrorizada que tan pronto alumbrió el sol agarró sus enseres, sus maletas y dejó abandonada la casa", dice Luis Sánchez, un vecino del lugar.

La suerte que corrieron Santana y Salazar puso a pensar a los líderes comunales y a cerca de 20 mil habitantes de los seis

barrios aledaños al Batallón (construido hace 56 años), sobre el riesgo que les implica ser vecinos de la unidad militar, construida en zona urbana de Ibagué y que está rodeada de una decena de cerros desde los cuales la guerrilla ha lanzado constantes ataques.

Por la zozobra en la que están viviendo, este grupo de ciudadanos solicitó que el batallón sea trasladado.

Ellos habitan en los barrios Ricaurte, Venecia, Boquerón, Cerros de Granate, que son los principales de la zona.

Jhon Calvo, habitante de Cerros de Granate, afirma que no quiere ser víctima de la guerra y considera necesario que la comunidad deje de ser un blanco de los grupos armados ilegales cuando deciden hostigar los objetivos militares.

"Ese día fue la casa de doña Johanna, pero no sabemos des-

## 'TRASLADO NO ES NECESARIO'

El coronel (r) Enrique Luis Cotes Prado, ex comandante del Batallón de Alta Montaña en el Sumapaz y quien conoce las instalaciones del comando militar, dice que las unidades militares y de policía, al contrario de ser una amenaza para la ciudadanía, son un polo de desarrollo y fuente de negocios y de empleo para los ciudadanos.

"Considero que el Ministerio de Defensa no estaría en condiciones de crear o trasladar batallones cada vez que haya un hos-

tigamiento como el que ocurrió el pasado 30 de septiembre. Lo que pasó en Ibagué lo hicieron seis bandidos y las tropas reaccionaron en cinco minutos", dice el oficial.

Cotes Prado, quien habita en la ciudad, afirma que la mejor opción es la información oportuna del ciudadano sobre movimientos sospechosos de personas que puedan estar haciendo recorridos por el barrio para que las autoridades puedan hacer operaciones de defensa o ataque.

pués cuántas de las viviendas pueden salir afectadas. Mis padres quedaron tan asustados que ya hablan de vender la casa", aseguró Calvo.

Entre tanto, Magda Tafur, habitante del barrio Miramar, aún no borra de su memoria el sonido de las balas que cruzaban el techo de su vivienda, mientras ella, su esposo, su madre y tres hijos se escondían debajo de las camas.

"Ibagué tuvo una planeación desordenada hacia el sur y cuando construyeron el Bata-

llón no había tanta guerrilla como ahora. Es mejor que lo trasladen antes de que se presenten víctimas", asegura Tafur.

Pero si los habitantes de la zona manifiestan preocupación por la ubicación del batallón, oficiales del Ejército también tienen sus reservas.

El general Lelio Fadul Suárez, comandante de la Sexta Brigada, admite que el batallón no es estratégico.

El oficial dice que perjudica las operaciones y limita las tareas de entrenamiento.